

Se consolida un Mercado Común iberoamericano con participación de Uruguay

Argentina y Brasil preparan un futuro económico conjunto

Los gobiernos democráticos de Argentina y Brasil preparan un ambicioso proyecto de integración económica que puede consolidar en el futuro el Mercado Común Iberoamericano, en el que ya ha anunciado su presencia Uruguay. Brasil y Argentina diseñan así un futuro económico común, en unos momentos en los que sus tradicionales mercados de exportación caen, y cuando las presiones de sus respectivas deudas exteriores son más asfixiantes que nunca.

Mientras se plantean serias dudas sobre la eficacia del plan «Austral» argentino que suponía un reajuste económico y de la moneda, que lleva, desde junio del 85, 18 devaluaciones respecto al dólar y que, con toda seguridad, cuando este artículo llegue a manos del lector ya habrá superado la veintena (a ritmo de tres por mes), todos parecen coincidir en que la alternativa de futuro es la integración económica y la puesta en marcha del Mercado Común Iberoamericano.

Las dos grandes potencias de América del Sur, Argentina y Brasil firmaron el 29 de julio del 86 un acuerdo de integración económica que se considera

en medios políticos, económicos y diplomáticos como la génesis del Mercado Común latinoamericano. Se trata, en síntesis, de doce protocolos de cooperación adjuntos al acuerdo que comportan la cooperación bilateral de estos países en muy diversas áreas, que van desde los bienes de equipo a los productos alimenticios, pasando por las facilidades comerciales mutuas, la tecnología, la biotecnología, la energía nuclear o la aeronáutica.

El texto del acuerdo fue firmado en la residencia del presidente argentino, Raúl Alfonsín, «Casa Rosada», por el propio Alfonsín y por el presidente de Brasil, José Sarney. El texto estipula que se trata de armonizar las economías de los dos estados y de acercar a la larga los destinos de dos países vecinos que agrupan una colectividad de más de 150 millones de habitantes, y que están dotados del potencial industrial y tecnológico más importante del continente sudamericano. En contrapartida entre los dos estados acumulan una deuda externa superior a 150.000 millones de dólares. Sólo el endeudamiento de Brasil, que es el más importante de los países de Tercer Mundo, supera los 100.000 millones de dólares.

El protocolo relativo a los bienes de equipo, que habrá de entrar en vigor el primero de enero próximo, prevé una integración de la producción y del comercio de ciertos bienes y que la lista de estos aumente progresivamente. El objetivo es que los intercambios bilaterales aumenten en total unos 2.000 millones de dólares durante los próximos cuatro años (a ritmo de 300 millones en 1987 y subiendo hasta los 750 millones en 1990).

Los gobiernos de Brasilia y Buenos Aires también han establecido acuerdos en materia de cereales que pretenden integrar la producción, transporte y almacenamiento. De hecho, como Argentina es un gran productor de trigo, Brasil se ha comprometido a retirar 8 millones de toneladas en los próximos cinco años, en un esfuerzo para favorecer la comercialización del cereal, en un momento difícil de los mercados internacionales por la competencia. Los dos estados también preparen una red de aprovisionamiento alimentario conjunto.

El apartado energético establece que Argentina suministrará gas a Brasil mediante un gasoducto que va desde territorio argentino, atravesando Uruguay hasta la ciudad brasileña de Rio Grande do Sul. También se comprometen los dos gobiernos a poner en marcha proyectos de investigación y explotación petrolífera en territorio argentino. Igualmente, el texto establece la necesidad, para ambos estados, del aprovechamiento hidroeléctrico de la presa de Garabí, sobre el río Uruguay, en Brasil, y de Pichi-Picún-Lufu, en Argentina.

El protocolo que trata de la aeronáutica estipula que la industria nacional argentina fabricará una prátida de aparatos de la sociedad brasileña Embraer. Paralelamente, los ejércitos del aire de los dos países podrán utilizar aviones de transporte, aprendizaje y ataque que hayan sido fabricados en común.

Los términos nucleares del protocolo, mantienen que Argentina y Brasil cooperaran estrechamente en prevenir y paliar los daños que pudiesen ocurrir tras un eventual accidente nuclear. Otro protocolo prevé la creación de un centro bilateral de biotecnología.

El cuarto protocolo dice que Argentina y Brasil acuerdan la realización de conversaciones económicas y comerciales destinadas a conseguir «la expansión gradual y sostenida» de los intercambios mutuos, buscando al máximo la complementación de las respectivas capacidades productivas. Los acuerdos también establecen la creación de «condiciones favorables» para que se constituyan empresas binacionales o conjuntas y la necesidad de mejorar la liquidez del sistema de compensación del convenio de créditos recíprocos. En los aspectos financieros destaca la reacción de un fondo de inversiones para la promoción del crecimiento económico y la constitución de un centro de altos estudios económicos.

Uruguay, país de 2,5 millones de habitantes, lindante tanto con Argentina como con Brasil, fue invitado a suscribir también el acuerdo argentino-brasileño. Alfonsín y Sarney mantuvieron intensos contactos con el presidente de Uruguay, Julio, María Sanguinetti en Buenos Aires. Según acordaron los altos dignatarios acordaron formar una comisión compuesta por los ministros de Economía, de Finanzas y de Asuntos Exteriores, de los tres países estudiaran durante tres meses las modalidades prácticas de una eventual integración de Uruguay en el acuerdo. Hay que tener presente que hasta ahora Uruguay y Argentina están ligados por un acuerdo sobre comercio exterior.

Después del acuerdo formal, los empresarios argentinos y brasileños han mantenido reuniones a Porto Alegre para estudiar los proyectos que piensan impulsar, en el sentido de integrar las economías de los dos estados. Uno de los proyectos es la eliminación de las barreras aduaneras para la comercialización de las respectivas producciones automovilísticas. El proyecto pretende que Brasil importe vehículos de lujo de Argentina y este país, vehículos económicos producidos en Brasil.

Las reacciones respecto a este proyecto de mercado común iberoamericano son muy dispares, mientras unos, una vez solventada la participación de Uruguay, piensan que es un ejemplo del

estado de conciencia más propicio para el futuro del continente sudamericano, para otros es un error más de los directivos de las respectivas políticas económicas. Las críticas provienen sobre todo del lado argentino.

Los partidos de los respectivos presidentes signatarios reconocen que el acuerdo comporta dificultades pero mantienen que se trata de una apuesta de futuro que vale la pena. Para ambos partidos en el poder este programa de integración de las dos naciones permitirá un refuerzo a las garantías democráticas en los dos estados, tradicionalmente rivales, y que volvieron a la democracia en procesos paralelos y casi coincidentes en el tiempo, así como también el asentamiento de fórmulas democráticas en otros países iberoamericanos.

Las respectivas opciones de oposición contestan que las dificultades de este mercado común teórico son enormes y que se trata de una utopía, sinó de un elemento negativo para el desarrollo de las respectivas economías nacionales. Los peronistas argentinos, por boca de Antonio Cafiero, temen que los esfuerzos de integración perjudiquen a la economía argentina. En este sentido, algunos empresarios argentinos, como la Unión Industrial Argentina, o el conocido hombre de negocios, Carlos Afore, mantienen que las diferentes magnitudes de las respectivas economías, harán que el más débil —en este caso Argentina— haya de dismantelar ramas enteras de su actividad industrial. Igualmente, el Partido Intransigente argentino ha advertido de los posibles obstáculos para el desarrollo argentino de los nuevos acuerdos.

Los trabajadores de la Confederación General del Trabajo de Argentina (CGT) han sido los más críticos con el tratado porque mantienen que éste hará caer por los suelos los salarios, dada la necesidad imperiosa de reducir los costes productivos en un futuro próximo. Hay que recordar que la CGT tiene cerca de un millón de afiliados. De clara inspiración peronista, la CGT ha puesto ya contra la pared varias veces al gobierno democrático de Alfonsín, con sus huelgas generales.

Los problemas de la deuda y el FMI

Mientras se define el ámbito concreto del acuerdo económico entre Argentina y Brasil, ambos gobiernos mantienen una lacónica lucha en los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, para conseguir renegociar su deuda exterior. Brasil trata de renegociar su paquete, que es el mayor de entre los países del Tercer Mundo, de 105.000 millones de dólares, procurando no sucumbir a las exigencias del FMI de controlar las decisiones sobre la política económica a seguir. Esta condición es exigida por muchos de sus acreedores.

El gobierno brasileño quiere renegociar al menos 74.600 millones de dólares (un 77,8 por ciento del total). Según las previsiones Brasil tendrá que pagar este año 13.700 millones de dólares, 14.400 millones en el 87, 13.500 en el 88, 12.000 en el 89, 10.300 en el 90 y 10.600 millones en el 91.

En el caso de Argentina, su gobierno ha conseguido postergar el pago de 10.000 millones de dólares, que tenían que haberse hecho efectivos el pasado 30 de septiembre, mientras espera conseguir un crédito de 1.200 millones de dólares para impulsar su economía. Funcionarios del FMI inspeccionan la economía argentina para estudiar las variaciones que ha impulsado el gobierno Alfonsín con el llamado «plan Austral» después de quince meses de puesta en marcha.

El ajuste económico impuesto por las autoridades argentinas precisa de balones de oxígeno financiero que se intentan conseguir mediante créditos «stand by» o condicionados, que permiten al país girar un importe determinado en divisas contra el propio Fondo Monetario Internacional.

Hasta ahora, Argentina ha tenido que pagar un sobre tasa en el tipo de interés de sus créditos por ser considerado un «país con riesgo», los ajustes —según los técnicos argentinos— deberían hacer desaparecer ésta sobre tasa. Sus argumentos son que la inflamación ha pasado del 30 por ciento mensual, al 60 por ciento anual y que se ha hecho

un gran esfuerzo de reajuste económico. Conviene tener presente que un sólo punto en el tipo de interés supone para Argentina más de 500 millones de dólares.

El gobierno de Buenos Aires intenta convencer al FMI de la necesidad de ligar los tipos de interés a la posible fluctuación de los precios del trigo, mediante cláusulas similares a las que México respecto al precio del petróleo. Durante todo el 85, los argentinos pagaron cerca de 5.100 millones de dólares en concepto de intereses, en decir, que los aproximadamente 4.500 millones de

dólares del saldo de la balanza comercial argentina, no son suficientes para pagar el servicio de la deuda externa. Este año la situación es aún más difícil, porque han aumentado las importaciones, y las exportaciones continúan bajando afectadas por problemas de cosecha y por la caída de los mercados internacionales de la carne y el trigo. Todo un reto para el gobierno de Alfonsín que tendrá que ampliar el endeudamiento externo.

Xavier Horcajo